

Palabras de clausura del I Foro de Competitividad de ciudades y regiones.
Un tema para la agenda pública.

Arnoldo José Gabaldón

Coordinador del Grupo Orinoco. Individuo de Número de la Academia. Twitter:
@Arnoldogabaldon

En nombre del Grupo Orinoco de Energía y Ambiente, deseo expresar nuestros más genuinos reconocimientos a los señores panelista, que han participado tan acertadamente en este Primer Foro de Competitividad de Ciudades y Regiones: a la Dra. Rosa Amelia González, Directora Académica del IESA; Nicolás Rubio Borrero, líder del proyecto; Gilberto Chona, experto del Banco Interamericano de Desarrollo; Carlos Romero Mendoza, de la Fundación Konrad Adenauer, principal institución promotora del evento; Eduardo Porcarelli, exdirector del Consejo Nacional para la Promoción de Inversiones Extranjeras de Venezuela; Juan Gabriel Pérez, Director Ejecutivo de Invest in Bogotá y a Ángela Incerti, moderadora del Foro.

Nuestros agradecimientos a todos los asistentes al Foro.

Lo menos que esperamos de -ustedes- es que se conviertan en promotores de las ideas que aquí han sido expuestas.

Me imagino que muchos de ustedes estarán preguntándose ¿si el tema tratado, tendrá viabilidad en la Venezuela de hoy? La respuesta -clara y directa- es NO. El contexto actual se caracteriza por su impermeabilidad a toda idea que implique el surgimiento de las potencialidades individuales: el talento, el mérito en el trabajo profesional, el éxito en los negocios y la creación de la riqueza privada.

Lo que hemos tratado en este foro es en preparación del cambio que necesariamente debe ocurrir en Venezuela próximamente.

De la catástrofe política, social y económica que sufrimos, no saldremos, si no establecemos, dentro de un marco democrático, un modelo de gobierno y de

desenvolvimiento económico, alineado con los conceptos de la economía social del mercado y del desarrollo sustentable.

Pero hay que tener fe en la capacidad de las sociedades para superar los obstáculos institucionales o de otra naturaleza, que se les interponen. Como lo han demostrado históricamente muchos países, ese ha sido siempre el sentido del progreso.

Permítanme ahora compartir con ustedes dos anécdotas personales que para mí están emparentadas, con el tema de la competitividad urbana y regional.

Desde adolescente, sentía particular interés por el progreso físico de la ciudad. Había tenido la oportunidad cuando niño, de vivir un año en los Estados Unidos de América y había quedado cautivado por el avance material de ese país, el cual se constituyó para mí en una suerte de paradigma desde ese punto de vista.

Por otra parte, en mi hogar oía hablar del crecimiento acelerado de Valencia frente al más lento de Maracay, donde habitaba mi familia. Decían los mayores, que ello se debía a que en la capital del estado Carabobo había un Concejo Municipal, integrado por personalidades muy inteligentes y progresistas, que formulaban políticas públicas y diferentes acciones planificadas para atraer nuevas industrias y comercios. Eran iniciativas para hacer más competitiva la ciudad, en la jerga que hemos manejado en este foro. Y efectivamente, fue asombroso cómo esa ciudad avanzó –notablemente- en su desarrollo económico y cultural, especialmente durante las décadas de los años 50 y 60 del siglo pasado.

La segunda anécdota que deseo compartir con ustedes -pues viene también al caso- es la siguiente. En el año de 1974 fui designado Ministro de Obras Públicas, acabando de llegar de Inglaterra, donde había efectuado estudios de postgrado, en economía del desarrollo.

Establecí –entonces- como agenda regular de mi trabajo ministerial, visitar cada semana un estado diferente de la república, para inspeccionar las numerosas obras que realizaba el Despacho y entrar en contacto con las llamadas fuerzas vivas de las comunidades y procesar sus planteamientos y solicitudes. Al estar cerca de

completar la primera vuelta al país, ya me había formado una noción comparativa bastante aproximada de los problemas y demandas presentes, pero sobretodo de la potencialidad de sus dirigentes para impulsar el progreso.

Pude apreciar así el empuje de los tachirenses para lograr el desarrollo de su estado. Tenían una activa dirigencia y un empresariado focalizados en unos cuantos objetivos estratégicos y estaban trabajando consensualmente por diversificar la economía regional, con una amplia gama de proyectos. En otras palabras, estaban trabajando por incrementar la competitividad de su región. Es de lamentar que ese ambiente tan positivo, fue prácticamente liquidado después, como consecuencia de la inseguridad fronteriza que se instaló y de políticas públicas a nivel central, que han resultado contrarias al progreso.

Ahora bien, deseo exponer ante ustedes algunas ideas propias, quizás algo heterodoxas, sobre cuáles considero son las ciudades y regiones más competitivas.

Como ustedes habrán apreciado en las diferentes exposiciones, la competitividad de las ciudades y regiones puede tratar de medirse evaluando una gama de diferentes factores. Eso está muy bien, pero no está exento de algunas dificultades metodológicas.

Para mí, la entidad más competitiva es la que logra aumentar más aceleradamente el valor de sus exportaciones de bienes y servicios a su región periférica y a los mercados globalizados.

Podrá criticarse que ese es un enfoque puramente economicista. Pero no, el que una economía urbana o regional alcance altos niveles de crecimiento económico, depende de la conjunción favorable de una amplia variedad de factores tales como: una buena institucionalidad; el surgimiento de una creativa y eficiente clase gerencial; la mitigación de las tensiones sociales a través de políticas orientadas a la mitigación de la pobreza; formar y estimular el talento y una fuerza laboral sana y bien calificada; servicios públicos que funcionen apropiadamente; buena seguridad pública y por supuesto un entorno ambientalmente sano, entre otros factores.

La competitividad es para generar prosperidad a toda la población y por ende, mejorar con equidad la calidad de vida de los habitantes de las ciudades y regiones.

Ojalá que de esta reunión saliera una suerte de misioneros convencidos de las virtudes de este enfoque, que constituyan redes para crear conciencia entre los dirigentes y las comunidades de nuestras ciudades; que construyan un portal en que se promueva continuamente el tema y se divulguen los éxitos alcanzados por las diferentes urbes.

Les reiteramos nuestros agradecimientos por habernos acompañado en la mañana de hoy.